

## LEÓN: El pueblo fue al cine y vio un cine del pueblo

### Un cine en contacto con la realidad

«El séptimo arte está congénitamente viciado porque ha sido inventado por la burguesía para ocultar lo real a las masas» (Godard).

El cine tiene gangrena. Está intoxicado del imperialismo ideológico-cultural. Es un juguete en manos de la clase dominante, que lo usa en su propio beneficio y como instrumento alienante y mitificador. Sin embargo, existe una cultura popular negada y aplastada por la cultura dominante burguesa. Es esta cultura la que empieza a brotar aquí y allá, integrándose con los movimientos progresistas de liberación nacional. Hoy existe en el Estado Español un incipiente cine alternativo que ha expresado la voluntad de ser un cine sobre el pueblo y un cine para el pueblo. Este tipo de cine que hace crujir las carcomidas estructuras de una decadente sociedad capitalista es el que ha alimentado las **Primeras Jornadas de Cine en León**. Manifestación cultural canalizada por un grupo de jóvenes progresistas aglutinados en torno al Cine Club «Candilejas» de León. El por qué de esta muestra: «Las Primeras Jornadas de Cine Independiente de León se forjaron en la rabia que supone el abandono y la miseria cultural cinematográfica (y de todo tipo) que los leoneses hemos sufrido y sufrimos diariamente. Nacieron como una explosión vital que nos exigía el dar a conocer que no sólo existe el cine comercial de las multinacionales y los grandes exhibidores, sino también un cine marginal-marginado, bien sea por circunstancias o porque así se desea, que busca una y otra vez entroncar con nuestra realidad cotidiana». Me he refugiado en uno de

los organizadores, **Roberto Bayón**, guiado en el sentido que una visión desde dentro y desde fuera dará como resultado una información más objetiva y rica.

**R. B.**—«Las Jornadas, me dice Roberto, han sido lo más importante que se ha hecho nunca en orden al acercamiento de la cultura a sus auténticos destinatarios. Por ello nos pareció correcto solicitar una subvención del Ayuntamiento para su celebración; después de meses de silencio en que se nos mantenía en la esperanza de una subvención amplia y sin controles, al final se nos dice que no hay nada. No estábamos dispuestos a echar por la borda ni el trabajo realizado ni nuestras ilusiones; así que después de notas de protesta, etc..., nos conceden 200.000 pesetas, cuando lo solicitado habían sido 400.000 pesetas.

El cine marginal era en León algo totalmente desconocido, sólo algunos escasos aficionados se habían preocupado individualmente de seguir los pasos a este tipo de cine paralelo que ofrece una alternativa al cine comercial. Las dos grandes empresas exhibidoras de León se han repartido el mercado y les va muy bien. Comodidad, atonía, aburrimiento en suma era la tónica imperante en la ciudad. Hace unos cuatro años se fundó el **Cine Club Candilejas**, que en su primera etapa intentaba paliar el déficit cinematográfico a base de buenas películas, de las de Arte y Ensayo, y poco más. La respuesta fue muy positiva, pero la novedad pasó y un grupo de gente intentó dotar al «Candilejas» de una dinámica mucho más activa y de participación.

**R. B.**—«Absolutamente, sigue **Roberto Bayón**, todo ha sido libre y gratuito para los espectadores en estas Jornadas: pegatinas, programas, monografías, entra-

das... Creemos en la gratuidad de acceso a la cultura, pues ya se nos explota sobradamente con impuestos que nunca revierten en nuestro beneficio. Ello no es excusa para creer que el cine alternativo ha de ser gratis. Me explico: Los espectadores no han de «pagar» el cine marginal-alternativo, sino que éste es su cine y, por tanto, deben crearlo y ayudar a sostenerlo con sus aportaciones voluntarias. Y si los cineastas marginales no entroncan con los deseos y aspiraciones del público, éste les debe volver la espalda, pues no están sirviendo a la comunidad, sino a intereses o sentimientos particulares, para los que ya existen otros cauces de producción y difusión.»

Las Jornadas debían servir para vehicular una serie de problemas de las distintas nacionalidades y regiones de España y también de estudio y debate general para nuevas alternativas, pues la imaginación ha de estar siempre en continuo ejercicio y evolución. Todo esto no quedó demasiado claro en los debates ya que el temor a hablar en público, secuela de una educación castrante y represiva, se dejó notar.

Otro aspecto destacado de estas jornadas fue su descentralización a todos los niveles. En León se habilitaron sesiones en dos lugares: «Obra Cultural de la Caja de Ahorros» y «Centro Social de Pinilla». Otro punto de exhibición fue **Astorga**. Se ofrecieron proyecciones regulares en cuatro barrios: San Mamés, el Egado, el Crucero y la Vega. Un día de la Semana se dedicó a las «**Jornadas Volantes**» a través de la provincia; se fue a **Gradefes, San Esteban de Villacardiell y Cabrerros del Río**.

**R. B.**—«Yo no pude asistir, me dice Roberto, y me hubiera gustado, pues durante dos años, otro compañero y yo hacíamos estas experiencias de «cine volante», aunque por desgracia de forma irregular y salteada, lo que restaba credibilidad y apoyo de cara a los campesinos, pero hay que tener en cuenta que íbamos como francotiradores y que no llevamos este tipo de cine, sino «**Surcos**», «**Nazarín**», «**El Verdugo**», «**La caza**» y títulos así.»

Estas «jornadas volantes» estuvieron plagadas de vivencias interesantes y anécdotas. Podemos decir que en **Gradefes**, los alumnos del Colegio Rural—hasta quince años— cuestionaban a los adultos y proponían las alternativas de colectivización de la tierra. Todo un ejemplo. Que en **Cabrerros** tocaron las campanas a rebato para anunciar la llegada del «cine» (¡de película, vamos!) y que al encenderse las luces, después de la proyección, nadie se levantó; todos quisieron participar en el debate, que duró hasta las dos de la madrugada.

**R. B.**—«Para las proyecciones en los



«ENTRE LA ESPERANZA Y EL FRAUDE», DE COOPERATIVA DE CINE ALTERNATIVO-CENTRAL DEL CORTO

barrios se hizo una llamada a las asociaciones de vecinos, pero su fuerza en León es muy pequeña. De todas maneras, integrantes de esas asociaciones nos prestaron ayuda en todo momento. Sobre todo en los aspectos técnicos nos tuvimos que arreglar como pudimos, buscando proyectores, proyeccionistas y a veces hasta locales, pero fue una experiencia muy positiva y la lástima fue que el público no se pudo desplazar a los barrios, pues entonces los debates hubieran sido más enriquecedores.»

En todas las sesiones se configuraron vivos e inquietos coloquios que constituyeron la «salsa» de las «Jornadas». Estas fueron el motivo y las películas las motivadoras de que en los coloquios el público no debatiera sólo los filmes, sino que pretendieran llevar esas enseñanzas a su terreno, a sus problemas concretos: el asfaltado, el abandono de los barrios, la explotación de los impuestos, la necesidad de menos circo y más pan. Una cultura popular. Unión y solidaridad de clase. Hambre de cultura.

R. B.—Se solicitaron programaciones de este cine alternativo. Incluso varios pueblos nos llamaron solicitando pelícu-

La organización teñida de una organizada-desorganización funcionaba de maravilla. Huyendo del burocratismo. Creyendo en la responsabilidad de cada persona. Todos se volcaron haciendo las más diversas tareas: carteles murales por las calles, megáfono ambulante, confección de programas, distribución...

R. B.—«Creemos en esta forma de trabajo antiburocrática y anárquica, pero que ha demostrado ser válida y tremendamente eficaz. Todos los puestos son ahora comunes e intercambiables, según las propias capacidades y a nadie nos cuesta reconocer nuestra incompetencia en una tarea determinada.»

«Viaje a la explotación» y «Largo viaje hacia la ira», filmes que tratan de la emigración africana a Barcelona y de la inmigración española, respectivamente, fueron dos aldabonazos en esta tierra leonesa en que la última década ha visto abandonar a más de 100.000 habitantes, en busca de «mejor vida». Devenirán en desarraigados y explotados a cambio de algo para llevarse a la boca. Las películas que más gustaron fueron «Entre la esperanza y el fraude» (película muy solicitada y que hubo de ser ex-

exhibió «Alborada», un interesante y bien realizado filme que arranca de los acontecimientos políticos y situación social que preceden al 18 de julio del 36; sigue guerra civil - exilio - campo andaluz de la larga posguerra - emigración - inmigración, hasta llegar a los últimos meses de la España-1976.

Los organizadores de las Jornadas fueron citados por el Juzgado de Instrucción para responder a una acusación del Ministerio Fiscal en la que se decía que «Alborada» atentaba contra las instituciones del Estado. La querrela sigue su curso legal y, si observamos el «caso Boadella», no sería difícil un «fatal desenlace». Esperemos.

#### CONCLUSIONES Y ALTERNATIVAS

Como alternativa para los barrios se propuso que éstos se autogestionaran la celebración de las próximas Jornadas, como una actividad más de las asociaciones de vecinos y para los pueblos la celebración de semanas culturales en las que este cine fuera un elemento más de participación popular. El aspecto más notable a este respecto ha sido el de



«ANTISALMO», DE LORENZO SOLER



«EL CAMPO PARA EL HOMBRE», DEL COLECTIVO DE CINE DE CLASE

las y proyectores para esos días. Pero en los aspectos técnicos nos hemos visto desbordados por carencia de máquinas.»

Tocando como tema la atención que prestaron los medios de información, ésta fue casi nula, limitándose los periódicos a publicar la programación diaria, algunos ni eso. Una ausencia total de interés en la prensa leonesa, traducido en que ninguno de los «críticos oficiales» apareció por las Jornadas. No se hizo ningún reportaje sobre la manifestación cultural ni entrevistas a los cineastas asistentes (Lorenzo Soler, Joan Simó, Joan Mallarach, Llius Garay...).

R. B.—«Sobre este tema podría ensañarme, pero considero que es normal dada la ideología de la prensa local: «Diario de León» (OPUS) y «La Hora Leonesa» (Movimiento). Además, la respuesta del público vale más que cualquier escrito de estos filibusteros, pero es indicativo del estado de desinformación-deformación que padecemos. Cuando luego hablan de objetividad en la información les vomito en la cara a esos malditos.»

hibida «extra» el último día); «Votad, votad, malditos», «Antisalmo» y «A propósito de la Cantata de Santa María de Iquique», de Lorenzo Soler; «El campo para el hombre», de Colectivo de Cine de Clase; «Arri, arri», de Jordi Bayona; «Estado de excepción», de Iñaki Núñez; «Som una nació», de Toni Martí. El descubrimiento de estas Jornadas fue Eugeni Anglada. Sus extraordinarios «Grotesque Show» y «La rage» gustaron muchísimo. Denotan un realizador con una intuición cinematográfica y un dominio narrativo que ya quisieran para sí nuestros «directores» profesionales.

Hubo un filme polémico: «Alborada», de Llius Garay y Joan Mallarach. El primer día de las Jornadas hubo una maniobra de coacción por parte administrativa con respecto a este filme, lo que pudo suponer la suspensión automática de las Jornadas. Al final, el delegado local del Ministerio de Cultura dió su aprobación y la muestra continuó en medio de amenazas veladas por parte de las Fuerzas Militares, con llamadas incluso del gobernador militar al presidente de la Caja de Ahorros, en cuyo local se

concienciación, el revelar a la gente la posibilidad de desarrollar un cine que vele por sus intereses, los defienda y los divulgue.

El coste total de las Jornadas ha sido de 243.790 pesetas, lo que implica un déficit de cerca de 44.000 pesetas.

Las alternativas planteadas se concretaron en las siguientes:

- Creación de un Cine Club volante.
- Potenciación de Semanas Culturales en las diversas zonas rurales de la provincia.
- Proyecciones regulares de cine alternativo en los barrios a través de las correspondientes asociaciones de vecinos.
- Formación de grupos de documentación y análisis cinematográfico con objeto de crear colectivos de rodaje.
- El cine alternativo-marginal es un cine activo y, por tanto, ha de estar al lado de los movimientos reivindicativos populares.

Observo con satisfacción que se ha

huido de grandes formulaciones teóricas y se ha ido a la praxis, a lo que aquí y ahora es más importante.

El nivel de asistencia de público fue mayoritario, demostrando el ansia exis-

tente por este cine más libre y entroncado en la problemática popular y sus luchas.

Creo que ésta ha sido la primera vez que en el Estado español unas Jornadas

de Cine emprenden esta tarea e intentan cubrir y paliar el abandono absoluto a que, en el plano cultural, ha estado sometido el campesinado español. ■

MATIAS ANTOLIN